

Santiago, 28 de Enero de 1982.

Señores
Tomás Reyes y José de Gregorio
Presente

Estimados camaradas y muy queridos amigos:

Quiero expresarles mi opinión y decisión con la franqueza y fraternidad con que creo haber sido consecuente en todo momento.

Hace nueve meses, recién retornado del extranjero, puse mi nombre en disponibilidad para ser Presidente Nacional del Movimiento. No estaba esta situación en mis perspectivas ni intenciones. Pero planteado el tema, por múltiples amigos, me decidí a abrir una posibilidad que me alejaba de mis funciones propias, mi vocación natural y me obligaba a asumir riesgos personales y familiares de todos conocidos.

Creo haber jugado lealmente las reglas del juego. Doy excusas a quiénes pudieran haberse sentido ofendidos o molestos por mis actitudes durante este largo período, y lamento las tergiversaciones de que he sido víctima.

Creo que en este momento en que el país nos observa y en que muchos quisieran vernos disputando la dirección del Partido, es absolutamente inconveniente continuar el proceso legítimamente iniciado de renovación de la directiva. Lo que no fuimos capaces de realizar en siete meses no parece oportuno acelerarlo después de lo que hemos vivido. En consecuencia, propongo que de inmediato la actual directiva sea ratificada en sus funciones hasta un plazo no menor del 1 de Mayo. Ella está integrada por camaradas que respetamos profundamente y que han cumplido antes y después de los duros momentos que vivimos un comportamiento ejemplar.

El Partido debe ser capaz de abrirle un cauce al país. La muerte de don Eduardo Frei nos obliga a esa responsabilidad. Por ello todo obstáculo secundario debe ser removido. Y pensando que mi nombre pudiera ser uno de ellos, no dudo en retirarlo. La razón es consecuente con toda mi trayectoria política. Creo, profundamente, que mi tarea intelectual es el mejor servicio al movimiento, a la Iglesia y al pueblo de Chile. Al verse mi trabajo intelectual mal interpretado o cuestionado por mi condición de "presidenciable" partidario, hago mi opción de siempre: el humanismo cristiano, y la democracia que defiendo con mi pluma. Es lo más útil y lo mejor que se hacer. Por lo tanto renuncio a que mi nombre siga en la discusión.

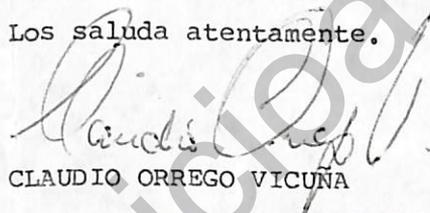
No es una resolución sentimental sino

un gesto de responsabilidad política.

Desde mi posición, la Democracia Cristiana no encontrará nunca un vacío. No podría vivir sin dar testimonio de la verdad de Cristo. Ni dejar de ser fiel a todo lo que hemos aprendido, realizado y querido en nuestra vida. Ni descansar, un minuto, en la lucha por la libertad y el respeto a la tradición republicana de los chilenos.

El ejemplo de Frei nos obliga a la grandeza, la generosidad y el testimonio. Quiero dar este primer paso con tristeza y amistad. Lo siento como el testimonio que debo dar a la unidad del PDC y a la restauración democrática de Chile. Espero no se me tergiverse por nadie.

Los saluda atentamente.



CLAUDIO ORREGO VICUÑA

c/c A: Patricio Aylwin
Narciso Irureta
Raúl Troncoso
Juan Hamilton
Sergio Molina
Francisco Cumplido

www.archivopatricioaylwin.cl